

aplicar lo antemencionado en temas de raza, sexualidad, indigenismo en iteraciones de la producción cultural actuales o futuras. Ignacio M. Sánchez Prado y Susan Antebi meditan sobre la cultura popular. Sánchez Prado subraya la necesidad de estudiar la velocidad de la circulación de la cultura en la época neoliberal. Antebi, por su parte, enfatiza la importancia de la cultura digital y de las discusiones de la transculturación; se hace eco del planteamiento de Hoyos al enfocar su breve contribución en estudiar las manifestaciones locales de la cultura latinoamericana, las diferencias culturales y de acceso a la cultura, según la clase social.

Este libro enriquece los estudios latinoamericanos y caribeños a través de un diálogo sumamente productivo.

Rebecca Janzen
University of South Carolina

ÁLVARO ANTONIO BERNAL. *Bogotá: realidades, delirios y ficciones*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2016. 134 pp. ISBN 978-958-20-1222-9.

La ciudad contemporánea con sus múltiples complejidades ha sido en el último tiempo una temática fértil para muchos académicos que se acercan a ella desde diferentes perspectivas de estudio y análisis. En este texto en particular, el interés del autor tiene que ver con lo que se nombra como la ciudad física y a su vez con sus representaciones artísticas. Bogotá es, entonces, el centro de esta investigación y a partir de lo que es y ha sido la capital colombiana en las recientes décadas se busca en principio hacer un recorrido semiótico por ciertas escenas urbanas que la pintan como un centro urbano heterogéneo y colmado de discrepancias. A su vez, y en una segunda instancia, se examinan los registros (las representaciones) de esa ciudad en la literatura y el cine contemporáneos.

Esta propuesta que formula el autor, específicamente, es un tour detallado por ciertas áreas de la ciudad en las que se examinan algunas situaciones, limitaciones y comportamientos de los ciudadanos tales como: la pose arribista y discriminatoria de ciertas capas sociales, la ineficacia de los gobiernos en planes de salud o vivienda, la falta de infraestructura del transporte público urbano o los aires primermundistas o agringados de algunos de sus habitantes dentro de un conglomerado urbano cada

vez más extenso, pero sin mayor planificación. Todo lo anterior etiquetado como la ciudad física o “real” se complementa con breves reseñas de novelas, documentales y películas colombianas que han evidenciado, a su manera, por medio de otro lenguaje, esas mismas particularidades de la ciudad. Es decir, el estudio tiene dos frentes que se contraponen, pero que a la vez se complementan: la ciudad cotidiana y aquella escrita, imaginada o llevada a la gran pantalla.

En cuanto a la parte formal, el libro cuenta con cuatro capítulos. El primero (“Realidades”) que trata sobre la problemática social y económica de algunos sectores de Bogotá, el comercio informal en algunas áreas, las actitudes prejuiciosas de algunos estratos medios y altos ante los menos favorecidos, el rol de los centros comerciales como símbolos de estatus dentro del tejido social de la ciudad, o el proceso de empobrecimiento de varias zonas marginales. En el segundo (“Delirios”) la idea es plantear aquellas ilusiones perdidas relacionadas con el progreso que aparentemente pudo cambiarle la cara a la ciudad. El ejemplo central del capítulo se acentúa en la descripción detallada del curioso retraso que existe en la construcción de un transporte público eficaz como el metro que para una ciudad de las dimensiones de Bogotá se entendería como una prioridad. Aquí también se habla de la falta de escenarios deportivos y culturales, o los abismales contrastes sociales que el autor menciona como un hecho común no solo para la capital colombiana, sino para toda la nación: la presencia de una minoría acomodada que lo puede llegar a tener todo, mientras en oposición las grandes mayorías cuentan con muy poco.

El tercer capítulo (“Ficciones”) se enfoca en el análisis de narraciones y filmes colombianos en donde Bogotá con sus características (algunas de ellas mencionadas en los capítulos anteriores) ha sido representada y hasta personificada. Finalmente, el capítulo cuarto (“Notas de salida”) es una suerte de continuación del primero y segundo pues en él, con cierta nostalgia, se contrasta el pasado y el presente de la capital colombiana haciendo énfasis en algunas transformaciones que ha sufrido la ciudad (en particular en la parte arquitectónica y urbanística). Aquí, Bernal resalta de manera categórica la política mercantil de las empresas constructoras en su obsesión de urbanizar por medio de edificios comerciales y residenciales derrumbando áreas antiguas de la ciudad que han sido patrimonio arquitectónico desde tiempo atrás. En esta parte se citan barrios y áreas tradicionales que poco a poco ha venido cambiando su cara debido a tales transformaciones. Esta circunstancia, según el autor, deteriora la identidad y la historia de Bogotá.

El libro en cuestión posee una interesante y, quizá, inédita propuesta pues en su recorrido por la ciudad señala y explica varias causas de las actuales problemáticas de la urbe. Para ello se toman herramientas de la historia, la sociología, la semiótica (capítulos primero, segundo y cuarto) y la crítica literaria (capítulo tercero). En ese camino, se develan situaciones y hechos concretos que probablemente no se habían

analizado, interpretado o al menos identificado. Ya en la parte del estudio de las representaciones artísticas, el corpus de películas y novelas acoge el canon tradicional, véanse cintas como *La estrategia del caracol* (1993) o *La Gente de la Universal* (1993), o novelas como *Los parientes de Ester* (1978) de Luis Fayad o *Sin remedio* (1984) de Antonio Caballero. Pero a la vez el trabajo de Bernal da luz a narrativas no tan promocionadas como por ejemplo la novela *La Guardia* (2013) de Gabriel Andrés Ramírez, de sugerente interés pues denota nuevos aconteceres en la vida urbana: la aparición y desarrollo de las llamadas barras bravas de los equipos de fútbol bogotanos que revelan una nueva problemática social y que son en la actualidad un reto para las autoridades y la misma ciudadanía.

En varios momentos, cuando se habla de la llamada ciudad física, el tono del libro puede llegar a ser pesimista y hasta melancólico. Pareciera que, en este viaje urbano, que sigue adecuadamente algunos modelos de intelectuales consagrados como Beatriz Sarlo o Adrián Gorelik, el pasado por momentos se llega a idealizar y las promesas de un nuevo futuro nunca se cumplieron ni se cumplirán. Además, pareciera que el libro pudo haberse pensado como un proyecto mayor en el que se examinaran (hablo de los capítulos dedicados a la ciudad física), muchas más áreas de Bogotá con miras a dar una visión más amplia y conjunta de todas las problemáticas que aquejan a una urbe tan inquietante. En ese sentido, el libro, que es un trabajo destacado, podría quizá tener una futura ampliación.

En suma, para aquellos atraídos no solo por el acontecer y las vivencias que ofrece una capital latinoamericana de tal magnitud como Bogotá con toda su simbología e imaginarios, sino también para los académicos interesados en las representaciones literarias y filmicas contemporáneas de este conglomerado urbano, esta investigación puede ser requerida. Asimismo, aunque el libro es riguroso y académico en su lenguaje, también ofrece una sencilla lectura para los lectores no especializados.

Paulette P. Parlock
University of Pittsburgh, Johnstown